



El Ateneo de la Juventud: ética y estética de una generación

An Van Hecke

Lessius University College / K.U.Leuven

Resumen: Este trabajo propone una lectura crítica de los textos de cuatro miembros del Ateneo de la Juventud: Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, José Vasconcelos y Alfonso Reyes. Además de las conferencias de estos ateneístas, se analizan sus artículos publicados en las revistas *Savia Moderna* y *Nosotros*. Se investiga la relación problemática entre el sueño intelectualista del Ateneo

y los proyectos pragmáticos de educación en el contexto de la Revolución Mexicana. En el primer capítulo se estudian los textos de los cuatro autores por separado con el fin de poder distinguir las analogías y las diferencias. La segunda parte consiste en una revisión de los temas principales del Ateneo. En el tercer capítulo se examina la ideología ateneísta y se termina por una reflexión sobre la importancia del grupo para las generaciones posteriores.

Palabras clave: Ateneo de la Juventud, Revolución Mexicana, revistas culturales, educación

Introducción

En 1907 un pequeño grupo de jóvenes intelectuales de México fundó el Ateneo de la Juventud con un primer ciclo de conferencias. Un año después, se celebró la Manifestación en memoria de Gabino Barreda, iniciador del positivismo en México, seguida por un segundo ciclo de conferencias. La serie de conferencias más conocida es la de 1910, año del inicio de la Revolución Mexicana. Los ateneístas son esencialmente ensayistas, aunque también ingresan novelistas, pintores, arquitectos, escultores, músicos, médicos, ingenieros y abogados. Esta heterogeneidad del grupo es una de sus características más apreciadas. El ideal de los ateneístas apunta al hombre integral y universal que repugna la especialización tan típica del positivismo. El Ateneo consiste en primer lugar de “pensadores”, y no hay mejor imagen que “La Meditación” del artista francés Paul Dubois (1829-1905) para ilustrarlo. Esta escultura fue reproducida en el segundo número de *Savia Moderna* [1], y es una imagen que nos permite entrar de lleno en el mundo del Ateneo de la Juventud. Si bien cultivaban diferentes artes, lo que les unía esencialmente era la reflexión, el pensamiento.



P. Dubois - La Meditación

Sobre el Ateneo de la Juventud ya se han publicado varios estudios importantes, entre los cuales destacan los trabajos excelentes de Álvaro Matute (1983) y Fernando Curiel Defossé (1999, 2001). Nuestra investigación está motivada sobre todo por el deseo de mantener vivo el interés por esta generación excepcional que requiere aún más la atención de la crítica literaria así como una mayor difusión de sus obras. A fin de entender mejor el fenómeno ateneísta, nos proponemos dar una visión de conjunto de lo que fue precisamente aquella generación intelectual. Abordamos el pensamiento del Ateneo a través de los escritos de cuatro ateneístas, considerados generalmente como sus representantes más importantes: Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, José Vasconcelos y Alfonso Reyes.

Volvamos pues a los textos originales: por un lado, analizamos las conferencias [2], por otro lado, examinamos los artículos de dos revistas, *Savia Moderna* y *Nosotros* [3]. Hace falta subrayar el vasto alcance de estas dos revistas en la cultura mexicana de principios del siglo XX. Para los jóvenes revolucionarios la publicación de revistas era la manera más adecuada de expresar sus ideas. Revistas tienen precisamente la característica de funcionar dentro del discurso social actual. Reflejan el ideario de una época, sea de la ideología dominante, sea de los grupos vanguardistas. Lo peculiar de las revistas culturales es que forman parte del discurso contemporáneo, pero al mismo tiempo se sitúan fuera de éste ofreciendo reflexiones y observaciones nuevas o alternativas. Las revistas *Savia Moderna* y *Nosotros* reflejan este intento de tomar distancia con respecto a su propio tiempo. Partimos de las reflexiones teóricas de Luz Rodríguez-Carranza cuyo estudio fundamental de revistas culturales latinoamericanas nos ha inspirado para el presente análisis:

Al confrontar las publicaciones de una misma época entre sí y con otras prácticas contemporáneas, [...] hemos encontrado en ellas, nítidamente presentes, esos multi-relatos, esos diálogos, y, sobre todo, sus interacciones y sus lecturas mutuas. Nos hemos propuesto así re-leer estas revistas para intentar describir cómo, a su vez, ellas “leen” su época, creando objetos -la Cultura, la Política, la Literatura- que han sido considerados por la historia, la sociología, las ciencias políticas o la historia literaria como dotados de existencia propia e incuestionable. (Rodríguez Carranza 1995: 110)

1. Los cuatro grandes

Empecemos por Pedro Henríquez Ureña. El hecho de ser dominicano no le impide a este pensador formar parte de una generación mexicana. Vasconcelos lo llama un “santo escéptico” (*Conferencias*, 132) y este escepticismo no ha de sorprender cuando leemos por ejemplo su ensayo “Las audacias de Don Hermógenes”. En este texto, su espíritu crítico lo lleva hasta la fuerte acusación de “ignorancia” e “incompetencia” del desconocido Sr. Rafael Mesa y López (*Nosotros*, 492-496). Sin embargo, la gran fuerza de Henríquez Ureña como crítico se revela particularmente en sus conferencias sobre José Enrique Rodó (*Conferencias*, 57-68) y Don Juan Ruiz de Alarcón (*Nosotros*, 589-603). En el estudio de estos autores se deja guiar por la disciplina y los métodos de discusión e investigación sistemática. Sólo por este camino de la razón se llega a la perfección: éste es el ideal al cual se tiene que aspirar a través de una evolución filosófica y científica. Esta visión teórica del progreso y de la perpetua inquietud de la innovación, la retoma Henríquez Ureña de los antiguos griegos. Son también los griegos los que le inspiran su profundo humanismo, tal como se observa en su discurso “La cultura de las humanidades”, en el que aboga por una “necesaria renovación de la cultura nacional” (*Conferencias*, 166). Concibe su propio tiempo como fundamentalmente nuevo por los cambios tanto filosóficos (la reacción contra el positivismo) como literarios. Su gran preocupación se centra en la enseñanza por lo que elogia a Rodó como modelo del educador y del maestro. Emprende una defensa de la enseñanza de la literatura en un ensayo de índole muy práctica, en el que formula propuestas concretas para los planes de estudios de literatura (*Nosotros*, 449-458). Con ocasión de la reapertura de clases de la Escuela de Altos Estudios formula sus objetivos en cuanto a la enseñanza en México y América Latina. Siguiendo el ejemplo de Don Justo Sierra, en su devoción por la educación nacional, está convencido de que “la educación -entendida en el amplio sentido humano que le atribuyó el griego- es la única salvadora de los pueblos” (*Conferencias*, 166).

El segundo ateneísta en el que nos detenemos es Antonio Caso. Es fundamental su aportación a los estudios filosóficos en México. Al intelectualismo de la filosofía de Eugenio M. de Hostos (*Conferencias*, 29-40), Caso opone el misticismo de la filosofía de la intuición (*Nosotros*, 548-556). Eso no significa que rechace completamente la razón y la ciencia como base del conocimiento. En cambio, las complementa por el sentimiento y la irracionalidad para pensar el hombre en toda su integridad. Si según Hostos, la ciencia impone el desarrollo del bien, esta teoría encuentra según Caso un obstáculo en la voluntad que no es facultad negativa, subordinada a la razón y al sentimiento, sino “fuerza victoriosa que se adapta al bien” y “principio de explicación del universo” (*Nosotros*, 549-550). Sin menospreciar la importancia de la ciencia, Caso toma en cuenta también la lógica de la imaginación y del sentimiento, base del misticismo. Esta corriente reprocha al intelectualismo la abstracción de la razón, por lo que se aleja de la realidad. Oponiéndose a las ciencias abstractas del positivismo, Caso busca una alternativa en la filosofía de Henri Bergson (*Nosotros*, 552-554). Uno tiene que dejar su yo social y extrínseco para encontrar su yo profundo. La meta final de la evolución filosófica es el acercamiento a “Dios”, es decir la perfección, sólo realizable a través de la meditación y la soledad ascética. Para Antonio Caso, “lo único verdaderamente inmaterial, incorpóreo e incorruptible [es] el pensamiento” (*Savia Moderna*, 311). Henríquez Ureña califica al filósofo Caso tanto de intelectualista como de idealista y de pragmatista (Henríquez Ureña 1984: 238), mientras que Vasconcelos lo llama “constructor de rumbos mentales” (*Conferencias*, 131). Además de su trabajo como filósofo, Caso está muy inquieto por la vocación de educar a los pueblos y está muy vinculado a la coyuntura histórica de su país en el momento de la Revolución Mexicana.

José Vasconcelos, el tercero del grupo estudiado, es el que más escribe sobre el movimiento mismo, sus reuniones, sus luchas contra el positivismo. En su conferencia “El movimiento intelectual contemporáneo de México” hace un repaso de todos los miembros del Ateneo. Es un texto de gran interés que permite

formarnos una idea de todos sus compañeros de generación (*Conferencias*, 117-134). A menudo Vasconcelos intenta evaluar su propia aportación y posición en el grupo ya que se siente diferente de los demás. Cuando todos leen a Goethe, él empieza a leer a Platón y Dante, y frente a la afición erudita del saber por el saber, él opone el saber como medio para mayor poderío. Además, es el único de “los cuatro grandes” que no colabora ni en *Savia Moderna* ni en *Nosotros*. Cuando se le pregunta qué hace entonces como ateneísta -visto todas estas diferencias- contesta: “yo pienso” (*Conferencias*, 140). Filosóficamente, Vasconcelos se manifiesta como anti-intelectualista, voluntarista y espiritual. Busca una síntesis de la ciencia moderna, el pensamiento hindú y la revelación cristiana. Este afán de reconciliación de las diferentes culturas hasta llegar a un universo en armonía se percibe también en su *Raza Cósmica* (Vasconcelos 1988). En una de sus conferencias lo formula aún de otra forma: “el doble amor del nacionalismo y del ensueño continental” (*Conferencias*, 119). Éticamente, Vasconcelos rehúsa la teoría spenceriana que entiende la ética como simple extensión del egoísmo biológico. Según Vasconcelos, la ética es “ajena al rigor de causa y efecto”. En cambio, es una “energía espontánea y espiritual” (*Conferencias*, 144). En el campo político, finalmente, Vasconcelos se destaca primero por su participación en la Revolución Mexicana, luego como Ministro de Educación bajo el gobierno de Álvaro Obregón. En esta función es bien conocido su gran esfuerzo por mandar maestros a los pueblos, y por estimular el muralismo como arte social para las clases populares. Para Vasconcelos, los cargos educativos tienen que ser desempeñados por maestros y no por partidarios políticos. Los mandatarios políticos tienen que respetar a la clase intelectual (*Conferencias*, 137).

El último ateneísta, Alfonso Reyes, se distingue de sus contemporáneos por la gran sensibilidad literaria que caracteriza sus ensayos. Publica algunos de sus poemas en *Savia Moderna* (210), y también se destaca desde el principio como crítico de poesía. En su conferencia sobre la poesía de Manuel José Othón hace prueba de una extraordinaria capacidad de captar las sensaciones más sutiles de las palabras (*Conferencias*, 41-56). En uno de sus ensayos más conocidos, *Visión de Anáhuac*, pondera el tesoro cultural precolombino, revelando así un sincero orgullo de ser mexicano, aunque, según Uria Santos, sus compatriotas han dudado de su mexicanismo (Uria Santos 1979). Su visión universalista es efectivamente muy penetrante y corresponde con su amplia cultura humanista. La preocupación por elevar al hombre latinoamericano al plano de la cultura universal requiere al mismo tiempo una buena noción de la situación histórica actual de América Latina. Con este fin, no duda en expresarse en contra del régimen porfirista. El compromiso de Reyes va más allá de la cultura y las letras. Nunca se mantuvo indiferente a la política de su época y fue exiliado a España. En la entrevista con Emmanuel Carballo, Reyes insiste en el compromiso del escritor y rechaza explícitamente el encierro en la “torre de marfil” (Carballo 1986: 120-166). Este deber respecto a la sociedad se concretiza particularmente en la educación del pueblo. La enseñanza en México se transforma paulatinamente, y estos cambios se basan en gran parte en la crisis de la filosofía positivista. A diferencia de Antonio Caso, quien refuta el positivismo en sus fundamentos filosóficos, Reyes lo juzga por sus consecuencias nefastas en la enseñanza, en particular por la negligencia de la literatura a favor de las ciencias y las matemáticas (*Conferencias*, 194). Los positivistas pretenden que no se puede confiar en la cultura por ser teórica y mentirosa. Uno de los grandes méritos de Reyes, al igual que los demás ateneístas, consiste pues en haber tomado la defensa de la cultura y las artes.

2. Los temas principales del Ateneo

2.1. El pasado

“La historia que acaba de pasar es siempre la menos apreciada”, dice Alfonso Reyes (*Conferencias*, 187). Especialmente en el caso de los ateneístas esta tesis es correcta. Se oponen a este “pasado inmediato”, tanto a nivel político (antiporfirista) como a nivel filosófico (antipositivista). En cambio, se inclinan por el pasado lejano: Sor Juana, Don Juan Ruiz de Alarcón, el Siglo de Oro en España, Dante, Shakespeare y Goethe, y, muy en particular, el pasado griego. La metodología establecida por Henríquez Ureña para llegar a la perfección del hombre se funda totalmente en el pensamiento helénico. El dominicano ilustra esta pasión por Grecia relatando cómo pasaron una noche discutiendo el *Banquete* de Platón (*Conferencias*, 157-166). El ideal grecolatino se patentiza gráficamente en las obras artísticas (dibujos, pinturas y esculturas) que se incluyen como ilustraciones en *Savia Moderna*. Otros campos en los que se manifiesta la admiración por la cultura grecolatina son la filosofía y la poesía. Muchos poemas publicados por *Savia Moderna* y *Nosotros* contienen metáforas e imágenes clásicas, como por ejemplo el poema “Ojos antiguos” de Rafael López (*Savia Moderna*, 143-144).

2.2. El afán de estudio y enciclopedismo

Cuando en una sociedad cuya enseñanza no favorece la reflexión sobre la cultura, algunos jóvenes se reúnen para discutir sus lecturas, vale mucho la pena recordar este suceso. En México es la primera vez que un grupo de intelectuales se organiza, curiosamente incitados por el mero deseo del estudio. Se trata por supuesto de una minoría selecta, pero esto no les quita importancia a estas reuniones. Los ateneístas quieren alcanzar un alto grado de conocimiento, o más bien sabiduría, por medio de la lectura de los más grandes pensadores occidentales. Esto requiere disciplina y perseverancia en el estudio y todos dan prueba de poseer éstas. Con sentido crítico y sometiéndose a un método rígido, abordan el análisis de los diferentes autores.

Los maestros del positivismo, Comte y Spencer, son sustituidos por Schopenhauer, Kant, Boutroux, Bergson, Poincaré, William James, Wundt, Nietzsche, Schiller, Lessing, Ruskin, Wilde, Menéndez Pelayo, Croce y Hegel (*Conferencias*, 10). Con este enciclopedismo no sólo aspiran a su formación personal, sino sobre todo a la enseñanza. Leen para comunicar sus lecturas. Esto explica la creación de la Sociedad de Conferencias en la que exponen sus ideas e incitan a las discusiones.

2.3. La aspiración didáctica

Los ateneístas van más allá de la comunicación de sus lecturas en conferencias. Son didácticos y se dedican de un modo extraordinario a la educación del pueblo, o más bien a la formación de ciudadanos. Muchos de los ateneístas son maestros y en 1912 fundan la Universidad Popular Mexicana (*Conferencias*, 23). Sobre esta universidad, Vicente Lombardo Toledano apunta: “La Universidad Popular prosiguió su noble tarea de difundir la cultura y de trabajar por un México de fisonomía propia.” (*Conferencias*, 178). Estimulan la difusión de la cultura hasta en las capas más bajas de la sociedad. La cultura no puede ser limitada a un grupo reducido de una élite sino que el “vulgo”, como suelen llamar a veces al pueblo, tiene derecho a participar en ella. Lombardo Toledano relaciona este punto de vista con la Revolución Mexicana: “La significación histórica de la Revolución Mexicana consiste en la exaltación del paria, la elevación del campesino, la dignificación del obrero” (*Conferencias*, 170). Henríquez Ureña, por su parte, establece todo un programa de estudios de literatura. Hay que recordar que en el México de principios del siglo XX, el nivel de enseñanza era muy bajo. Los ateneístas querían contribuir efectivamente a la renovación de los sistemas de educación pública. Cabe añadir todavía que el deseo de instruir a los demás no sólo se revela en sus clases, sino también en las obras mismas. Alfonso Reyes, por ejemplo, en *Visión de Anáhuac*, se manifiesta como un auténtico educador.

2.4. El nacionalismo y el universalismo

La dicotomía nacionalismo-universalismo no causa profundos conflictos entre los ateneístas. Encontramos tanto la una como la otra corriente. Ambas perspectivas parecen coexistir sin contradecirse. Cuando los ateneístas reclaman la elevación del pueblo a la cultura, se refieren primordialmente a la cultura nacional, mexicana. Según ellos, las respuestas a la búsqueda de la identidad mexicana se hallan en el pasado. Desde esta perspectiva, José Escofet redacta un ensayo sobre Sor Juana Inés de la Cruz (*Conferencias*, 83-96). La lectura de Sor Juana contribuye a la formación cultural en general y Escofet hace sobre todo hincapié en el carácter nacional de la gran poetisa mexicana. Para Alfonso Reyes parece que las raíces de la cultura nacional tienen que ser exhumadas del pasado precolombino. En su evocación de este mundo asombroso de Anáhuac fortifica la conciencia del ser mexicano. También José Vasconcelos emprende la lucha por el reconocimiento necesario de la identidad nacional:

Continuemos, mientras tanto, la defensa de los escasos progresos ya conquistados, la construcción de lo que puede llegar a ser un carácter nacional, un perfil definido, quizá un principio de creación del ser mental que está por integrarse realizando la expresión de nuestra raza durante tanto tiempo muda [...]. (*Conferencias*, 138)

Este énfasis en el fondo mexicano no emana de un patriotismo fanático. Hasta el mismo Henríquez Ureña, de origen dominicano, subraya la importancia de la Revolución Mexicana para la transformación espiritual del pueblo: “Sobre la tristeza antigua, tradicional, sobre la ‘vieja lágrima’ de las gentes del pueblo mexicano ha comenzado a brillar una luz de esperanza” (*Conferencias*, 156). En parte por su participación en el Ateneo, el nacionalismo mexicano se extiende a un hispanoamericanismo, igualmente defendido por Vasconcelos.

También en el campo artístico se revela el creciente interés por lo nacional. Una exposición mexicana en París en 1906 es para *Savia Moderna* la prueba de que la educación artística en México ha hecho “enormes progresos” (*Savia Moderna*, 127). Otra manifestación de lo nacional se observa en los homenajes a los héroes nacionales. Benito Juárez es indudablemente el modelo por excelencia: en su persona se unen el reconocimiento de la cultura indígena, el poder político, la importancia de los estudios etc. La historia nacional obtiene así un carácter más personal gracias a la presencia de unos individuos muy respetados. Estos a veces terminan siendo objeto de idealización como en el texto de Manuel Gutiérrez Nájera sobre Juárez (*Savia Moderna*, 22-25).

El universalismo de los ateneístas no contradice en absoluto su nacionalismo. Tal vez sea por sus lecturas de autores extranjeros que los ateneístas llegan a tener una visión más amplia de la realidad. Esto se ve en su interés por las esculturas de Rodin, la literatura de Unamuno, Machado u Oscar Wilde... Aquí tal vez sea más apropiado hablar de un cosmopolitismo, típico también de los modernistas. De Henríquez Ureña podemos decir que se integra a un auténtico universalismo. En su ensayo “La cultura de las humanidades” se revela su competencia de traspasar fronteras, movido por el ideal humanista (*Conferencias*, 157-166). También Vasconcelos ha insistido en la necesidad de observar la humanidad en su totalidad, una visión que llega a un clímax en su *Raza cósmica*.

2.5. El humanismo

Como ya sugerimos anteriormente, el universalismo de los ateneístas corre parejo con el humanismo, que en aquella época parece ser la única alternativa posible frente al positivismo que despreciaba la subjetividad en la cultura y el arte. En su ensayo “La filosofía de la intuición”, Antonio Caso pretende que cada sistema filosófico corresponde al humanismo, tanto intelectualista como anti-intelectualista: “La verdad fundamental de toda filosofía es una verdad antropológica” (*Nosotros*, 549). Concibe al hombre al mismo tiempo como ser racional y sentimental. También Henríquez Ureña se inspira en el humanismo, basado en el ideal griego y determinado por el anhelo de perfección. Otro texto que cuadra bien en este marco es “Cristo” de Oscar Wilde (*Savia Moderna*, 95). Cristo es poeta, creador, y sobre todo hombre, a pesar de ser Dios. Para Reyes, por fin, el humanismo más sincero se encuentra en el vulgo: “El plebeyo es el hombre desnudo; representa la existencia humana en su crudo aspecto de problema, de asombro, de guerra y de símbolo confuso” (*Nosotros*, 444).

2.6. El antipositivismo

Uno de los grandes méritos del Ateneo de la Juventud consiste sin duda en haber cuestionado el positivismo, tanto como corriente filosófica, como en su aplicación a la enseñanza, la ciencia y la política. Aunque todos los ateneístas fueron formados en el positivismo, y a pesar de su admiración por el maestro Gabino Barreda quien introdujo el positivismo en México, abandonan esta corriente, simplemente porque va en contra de la cultura y del humanismo. Para los nuevos intelectuales del Ateneo, el empirismo y la objetividad de la ciencia pierden prestigio. En la filosofía es sobre todo Antonio Caso quien cuestiona el método positivista, mientras que en la enseñanza es Alfonso Reyes quien más muestra su escepticismo. Refiriéndose a su propia generación Reyes dice: “El positivismo mexicano se había convertido en rutina pedagógica y perdía crédito a nuestros ojos. Nuevos vientos nos llegaban de Europa” (*Conferencias*, 201). La batalla filosófica contra el positivismo provoca una verdadera revolución en las ideas en México, que va paralela con la revolución política, puesto que el positivismo constituía la filosofía justificadora del porfiriato y que fue ejecutada por los científicos, formados en las escuelas técnicas e industriales.

3. La ideología política del Ateneo

La protesta de la nueva generación no sólo se dirigió contra el sistema filosófico anterior, el positivismo, sino también contra la política que se apoyaba en esta filosofía, a saber, el porfiriato. Lombardo Toledano comenta que uno de los problemas fundamentales de la Revolución Mexicana era que faltaban precursores ideológicos: “Es cierto que no tuvimos, por desgracia, un grupo de hombres superiores que preparan debidamente la revolución. Es verdad que carecimos de exponentes de genio que hicieran patente la necesidad del cambio social” (*Conferencias*, 171). La siguiente observación de Alfonso Reyes apunta en la misma dirección: “La Revolución Mexicana brotó de un impulso mucho más que de una idea. No fue planeada. No es la aplicación de un cuadro de principios, sino un crecimiento natural” (*Conferencias*, 189). El trabajo de los ateneístas puede ser visto como un intento de llenar este vacío ideológico. Estaban muy conscientes de que al derrocar una dictadura no se obtenía automáticamente una nueva sociedad.

La crítica al porfirismo es omnipresente en los textos de la generación del Ateneo. Alfonso Reyes, por ejemplo, es implacable cuando se refiere a la sucesión de Porfirio Díaz: “El dictador tenía celos de sus propias criaturas y las devoraba como Saturno, conforme las iba proponiendo a la aceptación del sentir público” (*Conferencias*, 188). Los ateneístas no sólo expresan su descontento con el régimen dictatorial a través de sus textos, sino que algunos participan activamente en la Revolución al juntarse a los movimientos revolucionarios. Es el caso, por ejemplo, de José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán. Sin embargo, para algunos ateneístas, en particular Antonio Caso, la situación se revela más compleja: su crítica no sólo se dirige contra el dictador Porfirio Díaz, sino también contra el caos y la nueva tiranía de la Revolución Mexicana. Al defender la tesis de Hostos sobre el orden y la armonía en el universo, Caso critica de una manera velada el desorden y el caos causados por la Revolución (*Conferencias*, 29-40). Caso parece ser el único que no se opone explícitamente a la dictadura de Díaz. Así que Vasconcelos termina por escribir sobre Caso: “Se proclamaba, más que nunca, porfirista” (*Conferencias*, 146). Queda claro que lo que critica Caso es el sistema dictatorial en sí, en general, sin mencionar nombres. Incluso, lo hace de una manera indirecta, citando a *Hamlet*: “Una grande actividad de pasiones, aguijoneada por una voluntad, eso es el crimen. Los unos lo cometen en sí mismos: son suicidas. [...]. Los otros lo cometen en un pueblo, y son tiranos, déspotas y autócratas” (*Hamlet* citado en Caso, *Conferencias*, 35). Es exactamente la misma crítica la que vuelve a aparecer en la novela *La sombra del caudillo*, de Martín Luis Guzmán, publicada en 1929. Para Guzmán, los revolucionarios no son héroes, sino que a su vez manifiestan rasgos dictatoriales. La represión y la violencia dominan la vida política al igual que bajo la dictadura de Porfirio Díaz. En otras palabras, los nuevos presidentes, Obregón y Calles, gobiernan según Guzmán como nuevos “dictadores” (Guzmán 1990). Finalmente, las diferentes posiciones políticas dentro del Ateneo de la Juventud serán la causa de una dispersión del grupo. Así también lo explica Álvaro Matute: “en una esquina, maderistas de la talla de Vasconcelos y Luis Cabrera, en la otra, antimaderistas tan destacados como García Naranjo y Lozano” (Matute 1983: 19).

4. La importancia del Ateneo de la Juventud para la cultura mexicana

Según Matute, “el Ateneo es básicamente una expresión de la ‘generación revolucionaria’. De 64 ateneístas identificados, 57 nacieron en los años correspondientes a esa generación” (Matute 1983: 20). La historia les recordará como “generación”, no sólo por haber nacido en el mismo periodo, sino también porque se acercaron en su defensa de la cultura y las artes, los ideales sobre la educación, el antipositivismo, y el antiporfirismo. Si bien es verdad que había diferencias entre ellos, las analogías son muy llamativas. En este sentido, Juan Hernández Luna ofrece una aclaración apropiada del lugar preciso del Ateneo de la Juventud a principios del siglo XX:

Este Ateneo de la Juventud [...] representa un recodo en la historia de las ideas en México. No tiene los perfiles de las instituciones del coloniaje, ni las características de las agrupaciones del porfiriato. Es el primer centro libre de cultura que nace entre el ocaso de la dictadura porfirista y el amanecer de la revolución del 20 de noviembre. Tiene, por tanto, fisonomía propia: es el asilo de una nueva era de pensamiento en México. (Hernández Luna, “Prólogo”, *Conferencias*, 14-15)

Particularmente interesante nos parece la lectura de Margo Glantz de los ateneístas. Glantz subraya la influencia del Ateneo de la Juventud en la vida cultural mexicana del siglo XX, partiendo de una cita de Monsiváis:

Representan la aparición del rigor en un país de improvisación; impugnan frontalmente el criterio moral del porfiriato, renuevan el sentido cultural y científico de México. Son precursores directos de la Revolución. (Monsiváis citado en Glantz 1995: 163-164).

Sin embargo, Monsiváis matiza el “halo mitológico” de la generación del Ateneo:

Su importancia no es tan amplia ni tan demoledora [...] y su raigambre conservadora es imperiosa, aunque representaron una alternativa frente al porfirismo. (Monsiváis citado en Glantz 1995: 164).

No obstante, Monsiváis, al igual que muchos otros críticos, reconoce que los aportes culturales del Ateneo han sido extraordinarios. Margo Glantz recalca aún más su importancia:

No es extraño entonces que su idea de la historia sea eminentemente heroica, nostálgica, modelada en la palabra casi sagrada del *Ariel* de Rodó, cuya estética estatuaria fue trasladada a una práctica humanística: los intelectuales como héroes, como reformadores de la patria. Héroes, copias al carbón de una poética (y una ética) aristotélicas. Así, tanto Alfonso Reyes como Martín Luis Guzmán, ambos hijos de militares destacados del porfirismo, asumen como su paradigma natural la edad heroica griega. (Glantz 1995: 164-165)

Aunque los ateneístas no llegaron a establecer una nueva filosofía, ni lanzaron una nueva corriente literaria o artística, han jugado un papel preponderante en la crítica de la filosofía y la política anterior. Hace falta subrayar también la originalidad y la gran aportación creativa de cada uno de los cuatro ateneístas analizados. Además, sus esfuerzos en la renovación de la educación en las clases populares son inigualables. Son también los primeros en haber logrado que el pueblo mexicano tome conciencia de su identidad nacional. Y eso a través del estudio, inspirado por el ideal de la sabiduría y la perfección.

El estudio de las conferencias, de las revistas *Savia Moderna* y *Nosotros*, y de algunas obras de los ateneístas reveló que se trata de textos fundamentales y muy representativos que permiten destacar varios aspectos claves del Ateneo de la Juventud. Queda claro que los ateneístas no sólo son “pensadores”, tal como los presentamos en la introducción de este artículo, sino que manifiestan un compromiso muy serio con la sociedad. Así como empezamos el análisis con una imagen, “La Meditación”, de Paul Dubois, concluimos con una referencia al dibujo de Diego Rivera, que fue usado para las portadas de *Savia Moderna* (159, 229, 297) [4]. El nombre de Diego Rivera aparece abajo a la derecha:



Es la representación de un hombre con el puño apretado y simboliza la actitud revolucionaria de los ateneístas como auténticos educadores del pueblo mexicano. Ambas imágenes, la reflexión y la acción, constituyen juntas la esencia de lo que fue el Ateneo de la Juventud. Abogamos finalmente por una mayor difusión, sobre todo fuera de México, tanto de los textos originales de los ateneístas como de los estudios sobre ellos. Queda todo un campo abierto para la traducción a otros idiomas de unos textos que siguen inspirando para futuras investigaciones históricas, políticas y literarias. En nuestra opinión, el experimento del Ateneo de la Juventud puede constituir una inspiración para los jóvenes de hoy, no sólo de México, sino también de otros países. Específicamente para el mundo académico de hoy día, puede ser muy revelador volver al proyecto del Ateneo de la Juventud no tanto como un modelo a seguir sino como fuente de inspiración, particularmente por su manera de percibir la relación entre investigación y enseñanza. Hace falta pues una constante relectura, o revisión, de las conferencias y de las obras de aquellos intelectuales extraordinarios que formaban parte del Ateneo de la Juventud.

NOTAS

- [1] *Savia Moderna* (1906). *Nosotros* (1912-1914). Colección *Revistas literarias mexicanas modernas* (México: FCE, Primera edición facsimilar, 1980), 104. A partir de ahora se mencionará sólo el título de la revista seguido por las páginas de esta edición facsimilar. La imagen de la obra “La Méditation” de Paul Dubois puede observarse también en *Wikimedia Commons*: http://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Paul_Dubois, última revisión: 4/02/2010.
- [2] *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. Prólogo, notas y recopilación de apéndices de Juan Hernández Luna (México: UNAM, 1984). A continuación se mencionará sólo “*Conferencias*” y las páginas de esta edición.
- [3] *Savia Moderna* fue una revista mensual de arte. Fue dirigida por Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón. Se publicó entre marzo y julio de 1906. De *Nosotros* sólo se publicaron diez números, de 1912 a 1914. *Nosotros* empezó como “Revista de arte y educación”. A partir del número 7 cambió el subtítulo a “Revista mensual de literatura”. El director de *Nosotros* fue Francisco González-Guerrero.
- [4] Este dibujo de Diego Rivera que ilustró las portadas de *Savia Moderna* se encuentra también en el sitio web del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM: http://www.cialc.unam.mx/Revistas_literarias_y_culturales/PDF/Fichas/Savia_Moderna.pdf, última revisión 4/02/2010.

BIBLIOGRAFÍA

- Carballo, Emmanuel (1986): *Protagonistas de la literatura mexicana*. Lecturas Mexicanas 48, 2a serie, FCE/SEP, México.
- Conferencias del Ateneo de la Juventud* (1984): Juan Hernández Luna (Ed.). UNAM, México.
- Curiel Defossé, Fernando (1999): *La revuelta: interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*. UNAM, México.
- (2001): *Ateneo de la Juventud (A-Z)*. UNAM, México.
- Glantz, Margo (1995): “La sombra del caudillo: una metáfora de la realidad política”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* XLIII, 1, 161-175.
- Guzmán, Martín Luis (1990): *La sombra del caudillo*, Prólogo de Antonio Castro Leal. Porrúa, México.
- Henríquez Ureña, Pedro (1984): *Estudios mexicanos*. FCE/SEP, México.
- Matute, Álvaro (1983): “El Ateneo de la Juventud: grupo, asociación civil, generación”, *Mascarones* 2, Primavera, 16-26.
- Rodríguez-Carranza, Luz (1995): “Teatros múltiples de la memoria: un proyecto plural”, en *Literatura y poder*, Christian De Paepe (Ed.), Leuven U.P., Leuven.
- Savia Moderna (1906)*. *Nosotros (1912-1914)* (1980): Colección *Revistas literarias mexicanas modernas*. Primera edición facsimilar. FCE, México.
- Uria Santos, M. R. (1979): *El Ateneo de la Juventud: su influencia en la vida intelectual de México*. Ann Arbor, Michigan.
- Vasconcelos, José (1988): *La Raza Cósmica*. Espasa-Calpe, México.

© An Van Hecke 2010

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

